

SÉPTIMA VOZ.

Sin pena vivamos
 En calma feliz,
 Gozar es mi estrella,
 Cantar y reir.

OCTAVA VOZ.

¿Quién calmará mi dolor?
 ¿Quién enjugará mi llanto?
 ¿No habrá alivio á mi quebranto?
 ¿Nadie escucha mi clamor?

EL POETA.

¿Dónde estoy? Tal vez bajé
 A la mansion del espanto,
 Tal vez yo mismo creé
 Tanta vision, sueño tanto,
 Que donde estoy ya no sé.

Hórrida turba, quizá
 Que en tormenta y confusion,
 A anunciar al mundo va
 Su ruina y desolacion,
 Mensajeros de Jehová:

¿Quiénes sois, genios sombríos
 Que junto á mí os agolpais?

¿Sois vanos delirios míos,
 O sois verdad? ¿Qué buscais?
 ¿Qué quereis? ¿adónde vais?

Mas de la célica cumbre
 Llaméante catarata
 En ondas de viva lumbre
 Súbito miro saltar.

Y ola tras ola de fuego
 Vuela en el aire y se alcanza
 Con estruendo y furor ciego,
 Como despeñado mar.

Y al hondo abismo en seguida
 Se precipita y se pierde
 La catarata encendida
 Que en arco rápido cae.

Océano inmenso volcado
 Rojos los aires incendia,
 En tumbos arrebatado
 Recia tormenta lo trae.

Y en medio negra figura
 Levantada en pié se mece,
 De colosal estatura
 Y de imponente ademan.

Sierpes con su cabellera
 Que sobre su frente silban,
 Su boca espantosa y fiera
 Como el cráter de un volcan.

De duendes y trasgos
 Muchedumbre vana
 Se agita y se afana
 En pos su señor.

Y allí entre las llamas
 Resbalan, se lanzan,
 Y juegan y danzan
 Saltando en redor.

Bullicioso séquito
 Que vienen y van,

Visiones fosfóricas,
Ilusion quizá.
Trémulas imágenes
Sin marcada faz,
Su voz sordo estrépito
Que se oye sonar,
Cual zumbido unísono
De mosca tenaz.

Allí entre las llamas
Hirviendo en monton,
No cesa su ronco
Monótono son,
Murmurando á un tiempo mismo
Todos juntos y á una voz,
Y apareciéndose súbito
Ora fuego, ora vapor.

Tendió una mano el infernal gigante
Y la turba calló, y oyóse solo
En silencio el estrépito atronante
Del flamígero mar : luego un acento
Claro, distinto, rápido y sonoro
Por la vaga region cruzó del viento
Con rara melancólica armonía,
Que brotaba do quiera,
Y un eco en derredor lo repetía.

Voz admirable, y vaga, y misteriosa,
Viene de allá del alto firmamento,
Crece bajo la tierra temblorosa,
Vaga en las alas del callado viento.
Voz de amargo placer, voz dolorosa,
Incomprensible mágico portentoso,
Voz que recuerda al alma conmovida
El bien pasado y la ilusion perdida.

« ¡Ay! » exclamó, con lamentable queja,
Y en torno resonó triste gemido,
Como el recuerdo que en el alma deja
La voz de la mujer que hemos querido.

« ¡Ay! ¡cuán terrible condicion me aqueja
Para llorar y maldecir nacido,
Víctima yo de mi fatal deseo,
Que cumplirse jamás mis ansias veo!

« ¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Sobre la cumbre
De eterna luz que altísima se ostenta,
Tal vez en trono de celeste lumbre
Su incomprensible majestad se asienta :
De mundos mil la inmensa pesadumbre
Con su mano tal vez rige y sustenta,
Sempiterno, infinito, omnipotente,
Invisible do quier, do quier presente.

« Y allá en la gran Jerusalem divina
Tal vez escucha en holocausto santo
Del querub que á sus piés la frente inclina,
Voces que exhalan armonioso canto.
La máquina sonora y cristalina
Del mundo rueda en derredor en tanto,
Y entre aromas, y gloria, y resplandores,
Recibe humilde adoracion y amores.

« *Santo, Santo*, los ángeles le cantan,
Hosanna, Hosanna en las alturas suena,
Rayos de luz perfilan y abrigantan
Nube de incienso y transparencia llena;
Y en ella con murmullo se levantan,
Paz demandando á la mansion serena,
Las preces de los hombres en su duelo,
Y paz les vuelve y bendicion el cielo.

« ¿Es Dios tal vez el Dios de la venganza,
Y hierve el rayo en su irritada mano,
Y la angustia, el dolor, la muerte lanza
Al inocente que le implora en vano?
¿Es Dios el Dios que arranca la esperanza,
Frívolo, injusto y sin piedad tirano,
Del corazón del hombre, y le encadena,
Y á eterna muerte al pecador condena?

« Embebido en su inmenso poderío,
 ¿Es Dios el Dios que goza en su hermosura,
 Que arrojó el universo en el vacío,
 Leyes le dió y abandonó su hechura?
 ¿Fué vanidad del hombre y desvarío
 Soñarse imágen de su imágen pura?
 ¿Es Dios el dios que en su eternal sosiego
 Ni vió su llanto ni escuchó su ruego?

« ¿Tal vez secreto espíritu del mundo,
 El universo anima y alimenta,
 Y derramado su hálito fecundo
 Alborota la mar y el cielo argenta,
 Y á cuanto el orbe en su ámbito profundo
 Tímido esconde ó vanidoso ostenta,
 Presta con su virtud desconocida
 Alma, razon, entendimiento y vida?

« ¿Y es Dios tal vez la inteligencia osada
 Del hombre siempre en ansias insaciable,
 Siempre volando y siempre aprisionada
 De vil materia en cárcel deleznable?
 ¿A esclavitud eterna condenada,
 A fiera lucha, á guerra interminable,
 Tal vez estás, divinidad sublime,
 Que otra divinidad de inercia oprime?

« ¿Y es en su vida el universo entero
 Ilimitado campo de pelea,
 Cada elemento un triste prisionero
 Que su cadena quebrantar desea,
 Y ardes en todo, espíritu altanero,
 Lumbre matriz, devoradora tea,
 Como el que oculto, misterioso aliento
 Mueve la mar con loco movimiento?

« ¿Cuándo tu guerra término tendrá,
 Y romperás tu lóbrega prision?
 ¿Su faz el universo cambiará?
 ¿Crearé otros seres de inmortal blason,

O la muerte silencio te impondrá?
 ¿Volarás fugitivo á otra region,
 O, disipando la materia impura,
 El mundo inundarás de tu hermosura?»

— « ¿Quién sabe? acaso yo soy
 El espíritu del hombre
 Cuando remonta su vuelo
 A un mundo que desconoce,
 Cuando osa apartar los rayos
 Que á Dios misterioso esconden,
 Y analizarle atrevido
 Frente á frente se propone.
 Y entretanto que impasibles
 Giran cien mundos y soles
 Bajo la ley que gobierna
 Sus movimientos acordes,
 Traspasa su estrecho límite
 La imaginacion del hombre,
 Ginete sobre las alas
 De mi espíritu veloces,
 Y otra vez va á mover guerra,
 A alzar rebeldes pendones,
 Y hasta el origen creador
 Causa por causa recorre,
 Y otra vez se hunde conmigo
 En los abismos, en donde
 En tiniebla y lobreguez
 Maldice á su Dios entonces.
 ¡Ay! su corazon se seca,
 Y huyen de él sus ilusiones,
 Delirio son engañoso
 Sus placeres, sus amores,
 Es su ciencia vanidad,
 Y mentira son sus goces:
 Solo verdad su impotencia,
 Su amargura y sus dolores!

« Tú me engendraste, mortal,
 Y hasta me distes un nombre,
 Pusiste en mí tus tormentos,
 En mi alma tus rencores,

En mi mente tu ansiedad,
 En mi pecho tus furoras,
 En mi labio tus blasfemias,
 É impotentes maldiciones,
 Me erigiste en tu verdugo,
 Me tributaste temores,
 Y entre Dios y yo partiste
 El imperio de los orbes.
 Y yo soy parte de tí,
 Soy ese espíritu insomne
 Que te excita y te levanta
 De tu nada á otras regiones,
 Con pensamientos de ángel,
 Con mezquindades de hombre.

« Tú te agitas como el mar
 Que alza sus olas enormes,
 Humanidad, en oleadas
 Por quebrantar tus prisiones.
 ¿ Y en vano será que empujes,
 Que ondas con ondas agolpes,
 Y de tu cárcel la linde
 Con vehemente furia azotes?
 ¿ Será en vano que tu mente
 A otras esferas remontes,
 Sin que los negros arcanos
 De vida y de muerte ahondes?
 ¿ Viajas tal vez hácia atrás?
 ¿ Adelante tal vez corres?
 ¿ Quizá una ley te subyuga?
 ¿ Quizá vas sin saber dónde?
 Las creencias que abandonas,
 Los templos, las religiones
 Que pasaron, y que luego
 Por mentira reconoces,
 ¿ Son quizá menos mentira
 Que las que ahora te forges?
 ¿ No serán tal vez verdades
 Los que tú juzgas errores?

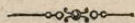
« Mas tú como yo impulsada
 Por una mano de bronce,

Allá vas, y en vano, en vano
 Descanso pides á voces,
 Los siglos se precipitan,
 Se hunden cien generaciones,
 Piérdense imperios y pueblos,
 Y el olvido los esconde;
 Y tú allá vas, allá vas
 Abandonada y sin norte,
 Despeñada y de tropel
 Y en aparente desórden;
 Y ora inundas la llanura,
 Allanas luego los montes,
 No hay hondo abismo ni cielo
 Que á descubrir no te arrojes!!
 ¡ Pobre ciega! loca, errante,
 Aquí sagaz, allí torpe,
 Tú misma para tí misma
 Toda arcano y confusiones.

« Y ya por senda trazada
 Viajes sometida y dócil,
 Y sigas crédula en paz
 Las huellas de tus mayores,
 Ya nuevas galas te vistas,
 Y de las antiguas mofes,
 Y rebelde de tus hierros
 Muerdas ya los eslabones,
 Yo siempre marchó contigo
 Y ese gusano que roe
 Tu corazón, esa sombra
 Que nubla tus ilusiones,
 Soy yo, el lucero caído,
 El ángel de los dolores,
 El rey del mal, y mi infierno
 Es el corazón del hombre.
 Feliz mientras la esperanza
 ¡ Ay! tus delirios adorne,
 Infeliz cuando tu mente
 Los recuerdos emponzoñen
 Y á la mar sin rumbo fijo
 Desesperado te arrojes:
 Ni un astro te alumbrará,

Será en vano que á Dios nombres,
 Ora le reces sin fe,
 Ora su enojo provoques.
 Solo el huracan y el trueno
 Responderán á tus voces,
 Sin hallar puerto ni playa
 Por mas que anhelante vogues.
 Y al fin la materia muere;
 Pero el espíritu ¿ adónde
 Volará? ¿ Quién sabe? Acaso
 Jamás sus cadenas rompe!!! »

Dijo, y la ígnea luminosa frente
 Dejó caer desesperado y triste,
 Y corrió de sus ojos larga fuente
 De emponzoñadas lágrimas : profundo
 Silencio en torno dominó un momento :
 Luego en aéreo modulado acento
 Cien coros resonaron ,
 Y allá en el aire en confusion cantaron.



PRIMER CORO.

Genios, venid, venid
 Vuestro mal con el hombre á repartir



SEGUNDO CORO.

Ya la esperanza á los hombres
 Para siempre abandonó,
 Los recuerdos son tan solo
 Pasto de su corazon.



TERCER CORO.

Nosotros, genios del mal,
 Aunque en nosotros no cré,
 Somos su Dios, condenado
 Nuestro influjo á obedecer.



PRIMER CORO.

Genios, venid , venid
 Vuestro mal con el hombre á repartir.



UNA VOZ.

Yo turbaré sus amores,
 Disiparé su ilusion,
 Atizaré sus rencores,
 Y haré eternos sus dolores,
 Mal llagado el corazon.



SEGUNDA VOZ.

Yo confundiré á sus ojos
 La mentira y la verdad,
 Y la ciencia y los sucesos
 Su mente confundirán.



TERCERA VOZ.

Marchitaré la hermosura,
Rugaré la juventud,
El alma que nació pura
Renegará la virtud,
Maldecirá de su hechura.

CUARTA VOZ.

Yo haré dudar del cariño
Que muestra al tímido niño
El corazón maternal;
Y haré vislumbre al través
Del amor el interés
Como su vil manantial.

QUINTA VOZ.

Una barra de oro
Su Dios será,
La avaricia del hombre
La adorará:
Viles pasiones
Gobernarán tan solo
Sus corazones.

Genios, venid, venid
Nuestro mal con el hombre á repartir.

SEXTA VOZ.

Mi lanza impávida
Derribará
Ese Dios mísero
De vil metal.

Sobre sus aras
Me asentaré,
Y esclavo al hombre
Dominaré.

Genios, venid, venid
Y esos esclavos á mi carro uncid.

SÉPTIMA VOZ.

Yo romperé las cadenas,
Daré paz y libertad,
Y abriré un nuevo sendero
A la errante humanidad.

CORO.

¡Quién sabe! ¡Quién sabe!
Quizá ensueños son,
Mentidos delirios,
Dorada ilusión.

Genios, venid, venid
Nuestro mal con el hombre á repartir.

EL POETA.

Como nubes que en negra tormenta
Precipita violento huracan,
Y en confuso monton apiñadas,
De tropel y siguiéndose van,

Y visiones y horrendos fantasmas,
Mónstruos raros de formas sin fin,
Y palacios, ciudades y templos,
Nuestros ojos figuran allí;

Y entre masas espesas de polvo
Desparece la tierra tal vez,
Cual gigante cadáver que cubre
Vil mortaja de lienzo soez;

Como zumba sonante á lo lejos
El doliente rugido del mar,
Cuando rompe en las rocas sus olas,
Fatigadas de tanto luchar;

Y la brisa en la noche serena
En sus ráfagas trae la canción,
Que al compás de los remos entona,
Mar adentro quizá un pescador:

Así, en turbio veloz remolino
El diabólico ejército huyó,
Vagarosas pasaron sus sombras,
Y el crujir de sus alas sonó.

Y en el yermo fantástico espacio,
Largo tiempo se oyó su cantar,
Y á lo lejos el flébil quejido
Poco á poco armonioso espirar.

Embargada y absorta la mente,
En incierto delirio quedó,
Y abrumada sentí que mi frente
Un torrente de lava quemó.

Y en mi loca falaz fantasía
Sus clamores y cánticos oí,
Y el tumulto y su inquieta porfía
Encerrado en mí mismo sentí.

Así al son agudo de bélica trompa,
Y al compás del golpe que marca el tambor,
Brioso en alarde, y magnífica pompa,
En orden desfila guerrero escuadron.

Y espadas, fusiles, caballos, cañones
Pasan, y los ojos en confuso ven
Brillar aun las armas, ondear los pendones,
Fantásticas plumas del viento al vaiven,

Relumbrar corazas, y el polvo y la gente,
Y se oye á lo lejos un vago rumor,
Y queda én su encanto suspensa la mente,
Y oír y ver piensa despues que pasó.

Mas ya del primer albor
La luz pura tiñe el cielo,
Y al naciente resplandor,
Naturaleza su velo
Pinta con vario color.

Y se esparce por el mundo
Un armonioso contento,
Un confuso movimiento,
Que en pensamiento profundo
Suspende el entendimiento.

¿Es verdad lo que ver creo?
¿Fué un ensueño lo que ví
En mi loco devaneo?
¿Fué verdad lo que fingí?
¿Es mentira lo que veo?